

*Os invito a vivir aquello que veis y llegar a ser aquello
que contempláis*

La belleza entra sencillamente mirando

D. Óscar Gutiérrez González. Centro Aletti (Roma)



En primer lugar, agradecer que hayáis elegido el Centro Aletti como centro para poder expresar la fe, que es lo que hacen estas imágenes.

En segundo lugar felicitar, porque en los tiempos que estamos, este tipo de arte, por algún motivo para algunos resulta un tanto exótico y un tanto llamativo. Pero a nivel de lo que es el arte espiritual, el arte que la gente llama religioso, es un arte especial inspirado en el Primer Milenio. Poco habitual en lo que en los últimos años se ve en España, por ejemplo.

Elegir este tipo de arte es también un riesgo. Y lo habéis elegido no solamente aquí fuera, sino también dentro en el templo con las pinturas del P. Ioan. Es un tipo de arte concreto que se inspira en el Primer Milenio, que no busca el realismo. Es un lenguaje simbólico. Cuando antes hablabais sobre lo que se hace en un colegio, este tipo de arte tiene un sentido.

¿Por qué este arte? El arte simbólico que inspiró a la Iglesia hasta el Primer Gótico (luego ya cambió por lo que hoy se puede entender el arte conceptual). *Multiplicad*, decía el P. Marko: *multiplicad las imágenes hermosas, las imágenes bellas en el colegio*. Os invito a los padres a hacer lo mismo en casa, porque la belleza no entra por los conceptos. La belleza no entra por pensar mucho. Entra sencillamente: mirando. Mientras se habla. Sin que tú te des cuenta. Y no es para nada realista.

La belleza real, la belleza espiritual en la Iglesia, transmite las cosas de modo definitivo que son. Como serán en el modo definitivo.

Hay una palabra que por desgracia en España ha cambiado de sentido original y que es una palabra teológica muy fuerte pero que en España incluso a nivel divulgativo ha cambiado de sentido: **Escatología**. La belleza transmite las cosas a nivel escatológico, cómo serán en su destino definitivo. Esa es la belleza. Es por eso que busca no mostrar las cosas de una manera realista como podría hacer el renacimiento o el barroco. La busca con el lenguaje simbólico.

Si queréis, ¡aunque no lo entiendan los niños! ¡No pretendáis que lo entiendan todo!, si queréis que la belleza entre por los ojos: Inspiraos en el bizantino, en el románico, en el primer gótico. Y, sin daros cuenta, iréis cambiando de mentalidad.

Los padres de la Iglesia decían así: "Se llega a ser aquello que se contempla". Algunos que estáis presentes visteis como se hacía este mosaico día tras día. Es así porque también los que lo hacemos (aquí estuvimos unos quince) somos un mosaico.

Somos de diecisiete naciones distintas. Somos algunos sacerdotes, otros religiosos, otros laicos, algunos son católicos, otros grecocatólicos, otros ortodoxos. Es una mezcla. Es un mosaico, como la vida misma. Y cada uno pone lo que puede. Esa es la invitación a la que vosotros podéis participar. Porque ya desde el principio de la Iglesia se nos fue dicho: "Nosotros somos piedras, piedras vivas de la Iglesia", y este mosaico es un recuerdo solamente de lo que nosotros vitalmente somos.

Os animo a vivir aquello que veis y llegar a ser aquello que contempláis.

"Este mosaico es un recuerdo de lo que vitalmente somos"

